

210

# SAYNETE,

INTITULADO

GRACIOSO ENGAÑO CREIDO

DEL DUENDE FINGIDO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA NUEVE PERSONAS.



CON LICENCIA:

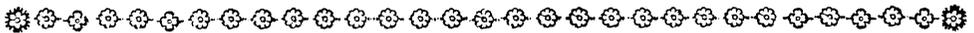
EN MADRID: AÑO DE 1791.

*Se ballará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.*

## S A Y N E T E.

GRACIOSO ENGAÑO CREIDO  
DEL DUENDE FINGIDO.

## PERSONAS:

*Rufina.**Cirila.**Bernardo.**Roque.**Sacristan.**Un Soldado.**Un Sargento.**Elas.**Juanillo. Y otros.*

*Casa pobre , con un cabo de vela encendido en un velador , una arca grande en medio : y al lado opuesto de las salidas un armario con puertas : salen Rufina , y Bernardo , éste á cuerpo , y muy alegre.*

*Bern.* **R**ufina del alma mia,  
á quien adoro , á quien amo,  
y á quien para mi muger  
van mis finezas ganando:  
dí qué te ocurre á estas horas,  
que tu prima me ha avisado  
que venga corriendo.

*Ruf.* Oye,  
Barbero mio : á mi hermano  
le tenemos persuadido,  
que anda Duende en este quarto,  
él aunque un pobre Pastor,  
resiste á creerlo , y te llamo  
para que tú lo dispongas  
de modo que el insensato  
lo tenga por cierto , y puesto  
que eres tan astuto , aguardo  
(pues de quererme te precias )

que lo emprendas de contado.

*Bern.* Eso y mucho mas haré  
por servirte. Ya he pensado  
modo de salir con bien  
de todo lo que has mandado.

*Ruf.* ¿Cómo?

*Bern.* No ignoras que tiene  
para vernos , y tratarnos,  
desde esta casa á la mia,  
paso oculto aqueese armario,  
que solo sabes tú , y yo,  
pues él ha de ser del chasco  
el fac totum , con la ayuda  
de los vecinos , que al tanto  
me ayudarán , chito : y todo  
déxalo de mi cuidado :  
que quiera , ó no , ha de tragar  
que hay Duende.

*Ruf.*

*Ruf.* Toma un abrazo,  
y si sales bien de todo,  
te ofrezco dar otros quatro.  
*Bern.* Muger mas caritativa  
no tiene el género humano;  
mas vale lo que tú das,  
que lo que otras han mandado.

*Ruf.* Oyes, procura andar listo,  
que tenemos convidados  
á cenar.

*Bern.* ¿Y quiénes son?

*Ruf.* El Paja larga, el Soldado,  
que ha venido á ver sus gentes,  
y su Sargento; son guapos,  
y nos pueden descubrir.

*Bern.* A esos mas he de asustarlos,  
que su valor es fachenda:  
verás qué funcion armamos.

*Dentro Roque.*

*Roq.* Abre, Rufina, esta puerta.

*Dando porrazos.*

*Ruf.* Ahora estamos ocupados.

*Roq.* Pues mē puedes avisar  
en habiendo despachado.

*Bern.* ¿Quién llamará?

*Ruf.* Que sé yo.

*Roq.* ¿Abres? Porque eso va largo,  
y me aprieta cierta cosa,  
que ya no puedo aguantarlo.

*Sale Cirila.*

*Cir.* Prima, que tu hermarno es ese,  
que está á la puerta llamando.

*Ruf.* ¿Qué harémos?

*Bern.* Matar la luz:

*Apagan la luz.*

tú, Rufina, ábrele, y quanto  
haga yo, lo apoyaréis,  
siempre el intento esforzando.

*Cir.* Yo me escapo.

*Vase.*

*Dentro Roque.*

*Roq.* ¿Abres, hermana? *Dando golpes.*

*Ruf.* Aguardarse, que ya abro.

*Abre: y sale de Pastor, Roque, ri-  
dículo, con una cachiporra gran-  
de al hombro.*

*Roq.* Lo que has tardado en abrir.

*Ruf.* Por correr caí un porrazo.

*Roq.* ¿Oyes, y estabas caída  
ántes de haber yo llamado?

*Ruf.* ¿Por qué?

*Roq.* Porque yo discurro,  
que tú caes á cada paso.

*Bern.* Abujas, que no es tan tonto *Ap.*  
como habia imaginado.

*Roq.* ¿Por qué no hay luz?

*Ruf.* Ya te he dicho  
que hay Duende, me la ha apagado,  
y ha ido mi prima por otra.

*Roq.* Ya me tienes jorobado  
con el Duende, y yo no creo  
que haya tales espantajos.

*Bern.* Ahora lo voy á asustar  
*Aparte, y da á Roque.*  
dándole dos zurriagazos.

*Roq.* Ay pobrecito de mí,  
que me han roto el espinazo.

*Ruf.* ¿Quién te ha hecho mal?

*Roq.* Que sé yo.

*Ruf.* El Duende te habrá pegado,  
porque no lo quieres creer.

*Roq.* Malditos sean sus brazos.

*Tira cachiporrazos.*

*Bern.* Los tuyos.

*Roq.* Así pudiera  
darle un buen cachiporrazo.

*Bern.* Rufina mía. *Tropieza con ella.*

*Ruf.* ¿Qué quieres?

*Bern.* Dame, puesto que me marchó  
á seguir con lo demas,

otro abrazito.

*La abraza, y ella cbilla.*

*Ruf.* Ay, hermano,  
que me ha cogido á traicion  
el Duende, y me está abrazando.

*Roq.* Déxale, que de esos Duendes  
hay mil que hagan otro tanto.

*Eern.* Estos van por despedida,  
*Da á Roque.*

y escapo por el armario.

*Vase por dicho.*

*Roq.* ¡Ay que me aplastan!

*Ruf.* No chilles.

*Roq.* ¡La serenidad te alabo!  
¿Pues, muger, no he de quejarme  
si me está á golpes matando?  
¿Le has visto tú alguna vez?

*Ruf.* Varias se me ha presentado:  
va vestidito de Abate,  
es muy amigo de estrados,  
cortejador de mugeres,  
y mueble desocupado.

*Roq.* Pues con esas circunstancias,  
que le has ido tú pintando  
andan en Madrid mas Duendes  
que hay bolsillos acabando,  
por la sobra de Abutardas,  
que los han ido chupando.

*Ruf.* ¿Traes luz, Cirila?

*Sale Cirila santiguándose, y con un  
candil encendido.*

*Cir.* ¡Qué susto!  
el pelo traigo erizado.

*Roq.* No es novedad, que á tu Padre  
le sucedia otro tanto.

*Ruf.* ¿Qué te ha pasado?

*Cir.* Cien veces  
he encendido, y he atizado  
este candil; y otras tantas  
el Duende me le ha matado.

*Roq.* En desgracia estais; ¡que á mí  
jamás me le haya apagado,  
ni me le apagará!

*Con disimulo apaga Rufina el can-  
dil que tiene Cirila.*

*Cir.* Mira,  
si apenas lo has pronunciado,  
en castigo de tu culpa,  
á obscuras nos ha dexado.

*Ruf.* Cirila, huyamos de aquí.

*Cir.* Bien decis, Rufina, huyamos.

*Vanse las dos.*

*Roq.* Como soy que va de veras;  
el Sacristan Juan Pelao  
es mi vecino, al instante  
voy que venga á conjurarlo,  
que yo con mi cachiporra  
le ayudaré por un lado. *Vase.*

*Sale por el Armario Bernardo, y  
sacará una Escopeta.*

*Bern.* Ya he atisvado que se han ido.  
¡Pobre patan, qué le traygo!  
mas no han de parar aquí  
los enredos de mi chasco,  
que á todos he de poner  
tontos, y atemorizados.

*Sale Rufina con un candil encendido.*

*Ruf.* Ducño mio, ocúltate,  
que el Sacristan, y mi hermano  
vuelven para conjurar  
casa, personas, y trastos.

*Bern.* Cuenca, que á nada te asustes  
de lo que veas. Ya pasos  
se perciben, ponte ininóvil,  
como que estás procurando  
encender con el candil  
aqueste trozo de cabo,  
que el velador tiene.

*Ruf.* Bien.

*Bern.* El disimulo te encargo,

y á Dios, porque si te ries,  
fué la tramoya rodando.

*Vase Bernardo por el armario.*

*Rufina se pone en postura inmóvil, alargando como para encender el cabo, que tiene en el velador: salen Roque temblando, con una vela encendida, y el Sacristan con hisopo, y calderilla.*

*Roq.* Aquí en este quarto anda:  
Sacristan, ve conjurando.

*Sac.* En dándole yo dos voces,  
dos pares de guisopazos,  
y un exí foras, verás  
qué presto levanta el campo.

*Roq.* ¿Tú tiemblas?

*Sac.* Es el fervor  
que me infunden estos casos.

¿No ves cómo está tu hermana?

*Reparan en Rufina, y se acercan á ella.*

*Roq.* ¡Parece estatua de marmol!

Muger, enciende esa luz,  
alarga mas esa mano.

*Toca á Rufina, y vuelve en sí, y enciende el cabo del velador.*

*Ruf.* ¡Qué susto! No puedo hablar:  
al encender (¡ó qué pasmo!)  
esa luz, me quedé inmóvil.

*Roq.* Así se hubieran quedado  
al apagarla otras muchas  
que hay por el mundo rodando.

*Sac.* ¡Qué temor! ¿Roque, y el Duende  
á dónde se habrá ocultado?

*Roq.* A ver si está en aquel arca:

*Mira el arca, y el armario.*

nada tiene: en este armario  
me discorro que tampoco:  
Sacristan, ve conjurando  
la casa, ántes que tú, y yo  
abestruces nos volvamos.

*Sac.* Ya empiezo: con esas luces  
poneros á mí inmediatos.

*Se ponen á sus lados temblando los tres, empieza el conjuro, echando hisopadas.*

Duendecillo revoltoso,  
con cuyo genio dañado  
andas á estas pobres gentes  
dando temor, yo te mando,  
que á estos asperges que echo,  
marches de aquí.

*Desde dentro del armario dice Bernardo el medio verso siguiente, disparando á su último verso, por entre la puerta del armario, un escpetazo á la luz, que hay en el velador, de modo que la apague, y al estruendo cae en el suelo Sacristan y Roque, éste apagando la luz que tiene, el otro tirando el hisopo y calderilla, y Rufina con el candil que tiene temblando.*

*Bern.* Ya me marchó; *Con voz grave.*  
y porque no lo dudeis,

así quiero acreditarlo. *Dispara.*

*Los 2.* ¡Ay, que me han muerto!

*Ruf.* Y á mí;

iros los dos levantando,  
porque yo estoy de tal modo  
que creo que me desmayo.

*Roq.* ¿Sacristan, oistes, que dixo  
con voz grave, ya me marchó?

*Sac.* Y qué trueno que pegó  
al salir el condenado.

*Ruf.* La luz de aquel velador  
apagó con el bombazo;  
el candil colgaré en él  
miétras otras luces saco.

*Pone el candil en el velador.*

*Sac.* Ya no volverá: á Dios, Roque,

y avisa si sientes algo.

*Ruf.* Que se quede aquí á cenar, pues tenemos convidados.

*Roq.* Que se quede norabuena: ya no ha de ser mas el gasto, pues donde cenan ocho, tambien podrán cenar quatro.

*Sale Cirila.*

*Cir.* Roque, Rufina, mirad, que han venido los Soldados.

*Roq.* Caballeros, adelante.

*Salen Soldado, y Sargento, muy derrotados de vestido.*

*Sarg.* Sea el Señor alabado.

*Sold.* Roque querido, hombre, llega, te daré un millon de abrazos.

*Le abraza.*

*Sarg.* Yo les daré á las Patronas quatro millones.

*Va á abrazar á las dos, y lo impide Roque.*

*Roq.* Despacio, déselos uste á mi burra, que está alla fuera mascando. La cortedad de esta gente es lo que yo mas alabo: á primer vista se avanzan hasta lo mas retirado.

*Ruf.* Prima, saquemos la mesa, y todo lo necesario.

*Sacan las dos una mesa con manteles, platos, y jarro, y ponen sillas.*

*Sold.* ¿Con que anda Duende en tu casa?

*Sarg.* No hay que creer tales disparos.

*Sac.* Si yo le acabo de echar.

*Roq.* De no volver, seña ha dado.

*Sarg.* Y si vuelve, de una voz le dexarémos temblando.

*Sold.* Con los Soldados no quiere

andarse á fiestas el diablo.

*Roq.* Pero con las diablas ellos suelen tener buenos ratos.

*Ruf.* ¿Sacamos la cena?

*Roq.* Sí, vamos todos á sentarnos.

*Se sientan, y ellas se van.*

*Sold.* Sacristan, ¿y Anton Cachetes?

*Sac.* Uno le dió el Boticario, que no volvió á hablar palabra, y tuvimos que enterrarlo.

*Roq.* Paja Larga, ¿con que tú *Al Soldado.*

habrás en la guerra estado?

*Sold.* ¿No he de estar? mira el pescuezo lleno de bayonetazos.

*Roq.* Sin ir allá hay infinitos que les sucede otro tanto.

*Sac.* ¡Qué rotos vienen ustedes!

*Sarg.* Esto es de puro balazos.

*Roq.* ¡Pues cómo estará el pellejo, si de esta forma está el paño!

*Suena dentro ruido de quebrarse vidrio, y vidrio, dicen el verso siguiente Rufina, y Cirila, muy recio, y chillando, y todos se levantan de la mesa.*

*Dentro Cirila, y Rufina. (del*

*Cir. y Ruf.)* ¡Ay qué desgracia tan gran-

*Sac.* ¿Qué será aquello?

*Roq.* Acudamos, que algun basar se ha caido, segun el ruido ha sonado.

*Vanse todos.*

*Salen por el armario Bernardo, y Juanillo, tiran en desórden por el suelo quanto hay en la mesa, y los asientos, retirando ésta á un lado.*

*Bern.* Antes que á este sitio vuelvan el

el jarro, sillas, y platos,  
en el suelo esparramemos,  
porque entiendan al mirarlo,  
que pudo haber sido el Duende  
el autor de tal estrago.

*Juanil.* El juicio se han de volver  
quando lleguen á mirarlo.

*Bern.* Dí á Blas que salga.

*Sale Blas por el armario, cubierto  
cara y todo con una sábana, y deba-  
xo vendrá vestido de esqueleto, le  
tienden á la larga en medio del  
tablado, y con los manteles (que se-  
rán bien grandes) le tapan todo,  
quedando extendidos como si estuvie-  
ran puestos en la  
mesa.*

*Blas.* Ya vengo

del modo que me has mandado.

*Bern.* Ponte aquí en medio tendido,  
y dexémosle tapado  
con los manteles, y luego  
que te descubran, cuidado  
que executes el papel  
del modo que te he encargado.

*Blas.* Cuenta si es que me conocen,  
y me rebientan á palos.

*Bern.* No temas, vamos los dos  
á proseguir lo acordado.

*Bernardo, y Juanillo entranse por  
el armario.*

*Salen Roque, y los demas que en-  
tráron, y al ver el desórden de los  
trastos, se agarran temblando  
todos.*

*Roq.* Cayó el basar, y murió  
una carga de vidriado,  
que valía treinta pesos.

*Tod.* ¡Ay, qué es esto que miramos!  
*Reparan, y se agarran, como está dicho.*

*Ruf.* ¡Qué estrago ha habido con todo!

*Cir.* El Duende lo habrá enredado.

*Sac.* El me las pagará, ¡sh perro!  
ya nos verémos entrambos.

*Sold.* Fuera temor, recojer  
*Temblando lo alzan.*

los asientos, y los trastos.

*Sarg.* Valor todos.

*Roq.* Sí, valor,

y los dos estais temblando.

*Ruf.* Señores, ¿qué habrá en el suelo  
con los manteles tapado?

*Sold.* Que lo mire el Sacristan.

*Se rebulle Blas.*

*Sac.* ¿Yo? que lleguen los Soldados.

*Los 4.* ¡Ay! ¿No veis que se menea?

*Ruf.* Cobardes, llegad los quatro,  
y cada uno de su punta  
á un tiempo podeis alzarlo.

*Los 4.* Por mí, valor, y lleguemos:  
¿qué diantres habrá debaxo?

*Los quatro agarran cada uno una pun-  
ta de los manteles, alzan á un tiem-  
po, y con prontitud se queda en pie  
Blas, de esqueleto, dexando la sá-  
bana en el suelo, y los quatro al  
verlo se retiran.*

*Blas.* Lo que veis.

*Cir. y Ruf.* ¡Jesus qué miedo! *Vanse.*

*Sac.* Surge, perverso espantajo. *Vase.*

*Roq.* Soldados, si sois valientes,  
ahora es tiempo de mostrarlo.

*Sarg.* Yo no riño con los muertos. *V.*

*Sold.* Vengan vivos, y no diablos. *V.*

*Roq.* ¡Ay que me han dexado solo!

*Blas.* Ven acá, dame un abrazo.

*Anda ácia él con los brazos abiertos.*

*Roq.* Usted me dé su licencia,  
que yo no abrazo á los machos.

*Blas.* Si no quiero que te vayas.

*Roq.*

*Roq.* ¿Teneis que mandarme algo?

*Blas.* Trae hisopo, y calderilla,  
y vuelve aquí de contado,  
asistirás á mi Entierro  
que le estan ya preparando.

*Roq.* Usted será el primer muerto  
que se va á la tierra andando.  
Voy por ella. ¡Ah Duende infame,  
qué de sustos que me has dado! *V.*

*Salen por el armario Juanillo, y  
Bernardo, éste saca en la mano una  
peluca, y casaca de militar ridícula,  
y el otro una hacha encendida: salen  
todas, y todos los demas hombres de  
la Compañía, ellas de viejas con bas-  
quiña, manto, anteojos, pañuelo  
por la cabeza, y muletilla; Bernar-  
do, Juanillo, y todos los demas de  
Sacristanes, con bonetes ridículos, y  
unos, y otras sacan una cerilla apa-  
gada, y ponen á Blas la casaca, y  
peluca, de modo que parezca un es-  
queleto de militar, dándole Jua-  
nillo el hacha que saca, y para mas  
desfigurarse los hombres sacarán vi-  
gote y perilla, pintada ó  
postiza.*

*Bern.* Vamos afuera corriendo,  
y á Blasillo irle encaxando  
la casaca, y la peluca,  
y todos á sus dos lados,  
encendidas las cerillas,  
nos quedaremos formados.

*Todos.* Encendamos.

*Encienden, apagan el candil, y se  
ponen á los lados de Blas.*

*Juanil.* Toma el hacha.

*Blas* ¡El diantre es este Bernardo!

*Bern.* Cuenta con matar las luces

á su tiempo, y escaparnos.

*Todos.* Está bien.

*Bern.* Sérios, y graves,  
que se escuchan cerca pasos.

*Sale Roque con hisopo, y caldera, y  
al verlos se llena de temor.*

*Roq.* Ya vengo:-- ¡Pero qué miro!  
¡válganme todos los Santos  
que hay en el Cielo, y la tierra!  
Ya ésta el entierro formado:  
¡y qué quadrilla de bruxas  
y de cuervos enlutados  
se han juntado en un instante  
para ir al muerto alumbrando!  
¡Qué es lo que me pasa!

*Blas.* Llega,  
nos irás acompañando.

*Roq.* ¿De qué puedo servir yo?

*Blas.* De ir el requien entonando.

*Roq.* De ver con peluca el muerto *Ap.*  
me estoy de risa rajando.

*Blas.* ¿De qué te ries?

*Roq.* Me rio  
de verle á usted tan profano.

*Todos.* ¿Empiezas á cantar?

*Roq.* Ya  
voy, como sepa, empezando.

*Blas.* Hacer el coro unos, y otros,  
y vaya el entierro andando.

*Dan todos una vuelta al tablado en  
forma de entierro, delante Roquez  
con hisopo, y caldera; todos, y to-  
das á los lados de Blas alumbran-  
do, siendo él el último, muy tieso,  
y grave con el hacha en la mano: y  
cantan en tono de entierro.*

*Roq.* ¿Qué hacen la mayor parte de los  
que heredan?

*Tod.* Renegar quando el muerto poco  
les dexa.

*Roq.*

*Roq.* ¿Por qué lloran las viudas dando chillidos?

*Tod.* Porque ántes no enterráron á sus maridos.

*Se paran todos, vuélvese Roque de cara á Blas, y hechando bisopadas dice, como en ofertorio.*

*Roq.* Dios me dé salud.

*Tod.* Y todos también.

*Roq.* Dinero, y descenso tengamos.

*Tod.* Amen.

*Vuelven á andar, y cantar.*

*Roq.* ¿Por qué van á los duelos tantas visitas?

*Tod.* Por refrescar de valde los nueve días.

*Roq.* ¿En qué pára el entierro mas bien formado?

*Tod.* En volverse, como éste, broma y fandango.

*Toca fandango la orquesta, echa á baylar Roque, tirando bisopo, y caldera, apagan á un tiempo todas las luces que tienen, quedándose á obscuras, vanse entrando por el armario, y estando todos dentro cesa el fandango, dexando de baylar Roque, y los versos siguientes los dice despacio; para dar lugar que se muden ropa los que se han entrado.*

*Roq.* Vaya que en medio de ser tan revoltoso este trasto de Martinito, hace cosas de risa; á la gente llamo: vecinos, Rufina, nadie me responde, y se ha quedado esto en silencio, y á obscuras. ¿Si habrán al muerto enterrado?

¿si me agarrará? ¿qué haré?

muy queditito me marchó por una luz, y así á todos los cogeré descuidados.

*Vase á tientas.*

*Salen por el armario Bernardo, Juanillo, y Blas, en traje de Zapateros, saca cada uno su esportillo, banquillo, y un parche grande en un ojo, ponen en el velador un cabo encendido que sacar, y se sientan á coser zapatos, muy disimulados.*

*Bern.* Ahora ha de ser la función, quando mire trasmutado el entierro en Zapateros.

Chicos, sentarse, y cosamos.

*Juanil.* Y ahora es quando nos conocen, y tuvo fin el engaño.

*Blas.* No lo creas, que estos parches nos tienen desfigurados.

*Bern.* Callar, y coser, que vuelve el pobre Roque temblando.

*Sale Roque.*

*Roq.* Si el muerto estará... ¡ay, qué veo! Con luz, y se asusta.

¿qué hechicería! ¿qué encanto! tienda de Zapatería se ha convertido mi cuarto.

*Juanil.* Primo de toda mi vida. *Se levantan, y le abrazan.*

*Blas.* Abrazame conuñado.

*Bern.* ¿Es hora de que te vea, apreciadí-imo hermano?

*Roq.* Hasta ahora yo no sabía que tengo parientes Diablos; bien que Diablos, y parientes es uno por lo arrimado.

*Bern.* ¿Cómo en presidio te ha ido?

*Roq.* Si yo en presidio no he estado,

( borrachos estan los tuerros ).

*Juanillo.* ¡Qué barbazas!

*Blas.* ¡Y qué flaco!

*Rog.* Dios mio, á que me hacen creer  
que en otro me he transformado.

*Bern.* Y traé un zapato roto.

*Rog.* Señor, si son nuevos ambos.

*Bern.* Si yo veo más que tú:  
compañeros, agarrarlo,  
se le dará una puntada,  
para que no le entre el barro.

*Le agarran, y chillá.*

*Rog.* Que no quiero.

*Blas.* Chito digo,  
ponga el pie sobre ese banco,  
que presto se acabará.

*Rog.* Rufina.

*Bern.* Vamos callando,  
que aquí se cose ligero,  
zas, y ya estás despachado.

*Han agarrado Blas, y Juanillo á Roque, le han hecho poner el pie sobre el banquillo que sacaron; Bernardo ha tomado un martillo, y una lesna, y le clava la punta del zapato contra el banquillo: Roque chillá, y anda á la pata coja con el banquillo prendido al pie: apagan la luz que hay en el velador, y se entran los tres por el armario.*

*Rog.* Ay, que me han pasado un pie.

*Bern.* Matar esa luz, y vamos.

*Aparte, y Vase.*

*Rog.* Quién me socorre, Rufina  
ven, porque estoy enleznado.

*Sale Rufina con la luz, que pone  
en la mesa, y llega á quitarle  
la lesna.*

*Ruf.* ¿Qué tienes?

*Rog.* Saca esta lesna  
con que estoy aquí clavado.

*Ruf.* Dura está; mas ya salió.

*Rog.* No ves, coxo me han dexado.

*Ruf.* ¿Quién te ha puesto así?

*Rog.* Esos perros:::-

*Vuelve á buscar los Zapateros, y  
al no verlos se santigua.*

pero ninguno ha quedado:

Dios sea conmigo, abernuncio.

*Ruf.* ¿De qué te santiguas tanto?  
¿has visto al Duende?

*Rog.* El infierno discurro  
que se ha mudado  
en esta casa: ¿y los otros  
que estaban de convidados?

*Ruf.* Se fué por la chimenea  
la cena, con que asustados,  
se marcháron dando gritos,  
medio muertos, y asombrados.

*Rog.* Yo voy á dar cuenta al Cura  
porque venga á remediarlo.

*Ruf.* Y yo á hacer unos torreznos,  
pues se desgració el guisado. *Vase.*

*Rog.* ¿Qué haré? si voy, dexo sola  
á Rufina, y ese andrajo  
de foletto, me parece  
( según yo tengo notado )  
que á ella la suele abrazar  
mientras me dá á mí de palos;  
Roque, mudemos de intento,  
en aquel arca me zampo,  
y por el grande agujero  
de la cerradura, trato  
mirar todo quanto pase;  
abro la tapa, y me encaxo.

*Métese en el arca, y por el agujero  
de la cerradura, que será grande,  
atisva: Salen Rufina mirando á to-  
das*

*das partes , y se va acercando  
al armario.*

*Ruf.* Solo está todo , ya creo  
que habrá marchado mi hermano.

*Roq.* No tan lejos que no pueda  
en tono de estar jugando  
encaxarte encima un terno  
de quatro mil garrotazos.

*Ruf.* Quiero al armario llegar,

*Habla quedo.*

y llamar á mi Bernardo.

*Roq.* ¿Qué irá al armario á buscar,  
que tan quedo va llegando?

*Ruf.* Abro, y llamo: ¿Duendecito? (do

*Roq.* ¡Que oigo! por Dios que ha llama-  
al Duende: ojos, y oídos,  
aquí es menester rasgaros.

*Ruf.* ¿No me oyes, Duende?

*Sale por el armario Bernardo en su  
vestido natural de Barbero.*

*Bern.* Bien mio,  
aquí estoy á tu mandado. (Duende

*Roq.* ¿Qué es lo que ves, Roque? él  
es el Barbero. ¡Ah malvado!  
yo te aseguro que salgas  
mas ligero que has entrado.

*Bern.* ¿Con que tu hermano está lelo?

*Ruf.* Le tienes medio atontado.

*Roq.* Callar , que ya lo veréis,  
pues voy el juicio cobrando.

*Bern.* Oyes , que nunca le digas  
que yo he sido el de estos chascos.

*Roq.* Ya lo sé, rapa quijadas,  
muy tarde viene el encargo.

*Bern.* ¿Dónde está ahora?

*Ruf.* Ha saído,  
no vivas con sobresalto.

*Roq.* A saber él que aquí escucha,  
no estuviera tan despacio.

*Bern.* Todo estoy lleno de polvo

de andar saliendo, y entrando.

*Ruf.* Y yo tambien.

*Roq.* Yo prometo  
de sacudirosle á entrambos.

*Ruf.* ¿Quánto me quieres, Barbero?

*Bern.* Mas que á un día de descanso.

*Roq.* Pues para tí en el que estás  
será de muchos trabajos.

*Ruf.* ¿Y te casarás conmigo?

*Bern.* Te daré palabra y mano.

*Ruf.* Así hubiera aquí un testigo  
para mas asegurarlo.

*Sale Roque del arca , dexándola  
abierta , y al verle se separan las  
manos ; Roque corre detras de ellos  
dándolos con los mata  
pecados.*

*Roq.* Aquí estoy yo , si es que sirvo,  
infames picaronazos;  
todo lo sé ya.

*Ruf.* Escapemos,  
que este negocio va malo, *Vase.*

*Roq.* Algo peor se ha de poner  
si á jurisdiccion te agarro:  
tú dices que tienes polvo,  
así te lo iré quitando. *Dale.*

*Bern.* Que soy espíritu , tente,  
ó te confundiré.

*Roq.* Palo,  
que si no te vuelves ayre  
has de salir mal librado.

*Bern.* Aquí me zampo.

*Entra en el arca , y Roque cierra,  
y se sienta encima.*

*Roq.* Cogite,  
y encima estaré sentado  
miéntras te curo la alorre,  
pues ya te tengo atrapado:  
Soldados , Vecinos , todos  
venid, que tengo encerrado

al Duende que nos tenia  
llenos de temor, y espanto.

*Salen Cirila, Soldado, Sargento, y  
Sacristan con escopetas.*

*Los 4.* ¿Donde está el Duende?

*Roq.* Metido  
en este arcon.

*Sold.* Quita á un lado,  
*Apuntando al arca.*  
le encajaré un par de balas.

*Sarg.* Apártate, que disparo.

*Sold.* Desvia, porque le tiro.

*Cir.* ¡Ay Barbero desdichado, *Ap.*  
muy apretado te veo,  
si el Cielo no hace un milagro!

*Los 3.* Muera.

*Roq.* Vamos poco á poco,  
*Báxase del arcon.*  
porque yo quiero sacarle,  
para que todos le vean,  
antes del asesinato.

*Sarg.* ¿Y si se convierte en mosca?

*Sold.* ¿Y si se vuelve vilano?

*Sac.* Roque, que se ha de escapar.

*Roq.* ¿Qué se ha de escapar? Ya abro.

*Los 3.* Valor, y apuntemos.

*Apuntan temblando, y saca Roque  
á Bernardo.*

*Roq.* Duende,  
alarga acá esas dos manos,  
y sal fuera.

*Bern.* Ya obedezco;  
ahora quanto pequé pago. *(bero.)*

*Sold. y Sac.* Este es Bernardo el Bar-

*Sarg.* Yo no entiendo de Bernardos:  
dí si eres Barbero, ó Duende,  
ó te tumbo de un balazo.

*Apuntándole.*

*Bern.* Tenga usted, Señor Sargento,  
que el Barbero soy: yo amo  
á la hermana de Roquillo,  
me persuadió que á su hermano  
le hiciera creer que habia Duende  
en su casa, y ese armario,  
que tiene paso á la mia,  
modo me ha facilitado  
para hacer tantos enredos;  
y así, mi Roque, postrado

*Se arrodilla.*

de todo perdon te pido,  
y que seamos cuñados.

*Sale Rufina.*

*Ruf.* Y yo lo propio, hermanitos;  
no te muestres agraviado.

*Roq.* Barbero, levanta, y Dios  
haga á entrambos bien casados,  
que siempre Duende, ó Fantasma  
para en lo que esto ha parado.

*Tod.* Viva Roque.

*Roq.* ¿Y quiénes eran  
los que al enredo ayudaron?

*Salen todos.*

*Tod.* Los vecinos.

*Roq.* Dios permita,  
por el susto que he pasado,  
que bayles de noche, y dia  
siglo y medio sin dexarlo.

*Sac.* Amen; que al Sacristan toca  
responder en estos casos.

*Sold.* Y finalizando aquí  
el pensamiento:::-

*Tod.* Postrados,  
perdon, y aplauso pedimos  
á nuestros apasionados.